

El vegetarianismo en el cristianismo originario

Los apóstoles eran vegetarianos

Pedro: «Yo vivo de pan y olivas, a las que sólo en ocasiones añado alguna verdura».
Homilias clementinas XII, 6 ; rec. VII, 6

Mateo: «Mateo vivía de granos, frutos de árboles y verduras, sin carne».
Clemente de Alejandría, Paidagogos II, 1, 16

Juan: «Juan no comió nunca carne».
Hegesipo, historiador de la Iglesia, según Eusebio. Historia de la Iglesia II, 3

Santiago: «Santiago, el hermano del Señor, vivía de semillas y plantas, y no probó ni la carne ni el vino».
Epístolas a Fausto XXII, 3



También los padres de la Iglesia advirtieron sobre el consumo de carne

Los Padres de la Iglesia o redactores de la Iglesia conocían todavía las fuentes y los manuscritos más antiguos y citaban de ellos.

Juan Crisóstomo, 354-407: «Entre ellos no hay ningún derramamiento de sangre; ningún animal es matado ni troceado; entre ellos no se huele el espantoso olor de la comida de carne..., no se oye ningún alboroto ni ruido tumultuoso. Comen sólo pan, que se ganan con su trabajo, y agua, que les ofrece una fuente pura. Si desean una comida más abundante, se complacen con frutos, y en ellos encuentran un placer más grande que ante la mesa de un rey».
Homilias 69

Gregorio de Nicea, Padre de la Iglesia de Capadocia: «La siembra del buen padre es sin embargo el buen trigo, del cual hornea el pan... La glotonería de las comidas de carne es una injusticia infamante y desco que aspiréis sobre todo a ofrecer a vuestra alma un alimento de duración eterna».

Robert Springer, Enkarpa, 1884

Basilio el Grande: «El cuerpo que se carga de comidas de carne, es atacado por las enfermedades; un modo de vida moderado lo hace más sano y más fuerte y le corta la raíz al mal. Los olores de las comidas de carne ensombrecen la luz del espíritu. Difícilmente puede amarse la virtud si uno se alegra con los platos y banquetes de carne».

Basilio el grande, Enkarpa, 1884

«Los cristianos se abstienen de todo alimento animal». *Plinio en una carta a Trajano, Ep. Lib.X.96*

Los pecados de los hombres fueron los que hicieron «malos» a los animales

«Los animales salvajes reciben su nombre por su naturaleza salvaje, no porque fueran creados malos desde el principio..., sino que los pecados de los hombres los hicieron malos. Pues al apartarse el hombre del camino, también aquellos le siguieron...»

Si el ser humano se alza ahora de nuevo a una existencia correspondiente a su naturaleza y no obra más maldades, también aquellos volverán de nuevo a su ser manso original.

Teófilo de Antioquia, segunda mitad del siglo II



El final del Cristianismo Interno

El emperador Constantino I: *El emperador Constantino I (285-337) favoreció a la Iglesia cristiana, le dio libertad de religión y el año 334 convirtió de hecho esta enseñanza en religión estatal.*

Los cristianos originarios que querían permanecer fieles a sus ideales pacifistas, fueron obligados bajo amenaza de tortura a ir a la guerra a favor del emperador. Se dice que Constantino a quien no quería comer carne, el emperador le hacía embutir plomo líquido en la garganta.

El cristianismo de los orígenes fue con ello prácticamente disuelto. «Los cristianos fueron entonces obligados oficialmente a prestar servicio militar, comer animales y beber alcohol».

Los seguidores del Cristianismo Interno, para quienes una alimentación vegetariana era algo natural, a partir de entonces fueron perseguidos y combatidos.

Carsten Strehlow, Vegetarianismo / veganismo como partes fundamentales de la cristiandad.

La Edad Media

En la Edad Media continuó la persecución de los cristianos que vivían de forma vegetariana/vegana. La Iglesia persiguió a lo largo de todos los siglos a los cristianos originarios que se alimentaban vegetarianamente y no se complacían con la pompa de una Iglesia estatal pagana.

La mayoría de ellos fueron desacreditados, calumniados, perseguidos y asesinados por ser herejes y sectarios. El Padre de la Iglesia Tomás de Aquino sentó los principios filosóficos para la persecución en la Edad Media. Según su enseñanza, los animales no tienen alma.

«En la Edad Media hubo muchos grupos que querían regresar a una vida cristiano-originaria». Por ejemplo los bogumilos o los cátaros/albigenses. Estos vivían de manera vegetariana/vegana. Se comprometían a «no matar a ningún animal, no comer ninguna carne y a vivir sólo de frutos» (Walter Nigg). Todos ellos fueron exterminados de manera cruel por la Iglesia.